

ZAMORA



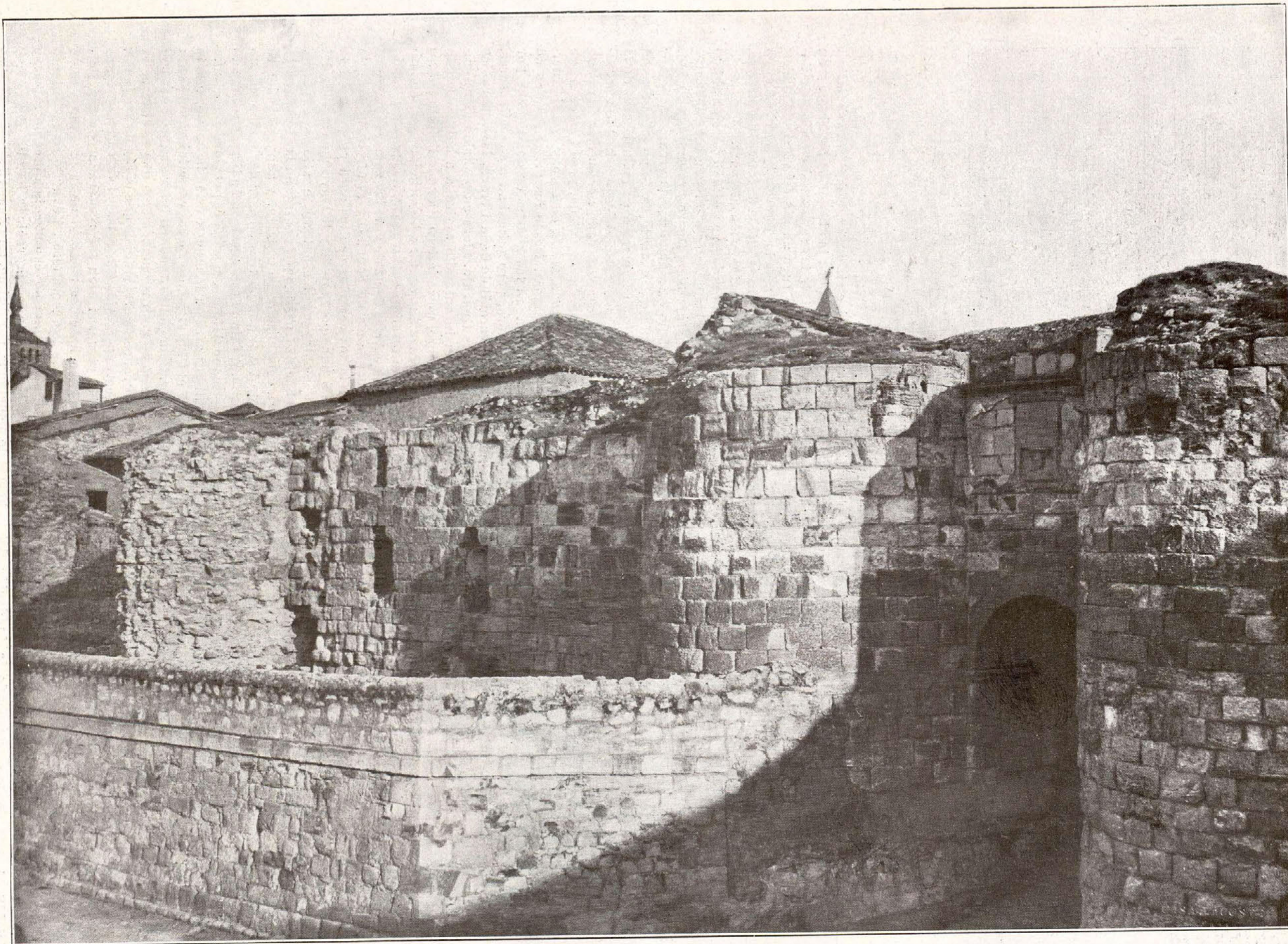
Poco en concreto puede afirmarse del origen de esta población, y precisamente refiriéndose a esto mismo dice Fernández Duro en sus *Memorias históricas de Zamora* que *no se sabe nada*. Que la ciudad es antigua no admite ponerlo en duda, pues sería tanto como negar el hallazgo de restos de primitivas edades, y esto es harto reciente para olvidado. En cuanto a su nombre primitivo, y desechando de paso que fuera sucesora de la heroica Numancia, es verosímil que fuera *Ocello Duri*, más admitido por todos que no el de Séntica, Sibiria o Sarabris y otros, ya

que en el Itinerario romano aparece como segunda mansión de Salamanca a Zaragoza, y hasta su nombre *Ojuelo del Duero* recuerda la posición de la ciudad zamorana. Refiérese que fué esta población una de las que más sufrieron con motivo de la persecución contra los cristianos, habiendo muchos de éstos en la época de Diocleciano, y que entre sus mártires se halla san Boal o Baudilio. Ninguna noticia existe de Zamora durante la dominación goda; en la de los agarenos suena ya con el nombre de Medina Zamorati o Zamora, respecto de cuyo origen cada autor da una etimología distinta.

La primera reconquista de la ciudad, dejando a un lado las inciertas tentativas inmediatas a su pérdida, atribúyena nuestras crónicas a Alfonso I, las musulmanas a Froila, hijo de Alfonso. Aseguran algunos historiadores que permaneció más de dos siglos bajo el dominio de los cristianos hasta las invasiones de Almanzor, si bien otros discrepan de lo anotado asegurando que en este tiempo se ganó y perdió la plaza diferentes veces. Alfonso III la fortificó y llevó al Duero la frontera del reino leonés; por este tiempo unos rebeldes aventureros, fanatizados por Ahmed-ben-Alhithi, atacaron la ciudad, y aunque su guarnición dicese que fué desbaratada en una salida, es lo cierto que acudió en su socorro el ejército de Alfonso y se trabó campal batalla durante cuatro días, haciendo una enormidad de bajas a aquellas hordas, día célebre en los fastos de la historia para los cristianos, que los sarracenos recuerdan con el nombre de *día de Zamora* (7 de julio del 901). A esta época corresponde la fundación del obispado, siendo su primer prelado Atilano, cuya santidad declaró Urbano II a fines del siglo XI. Al abdicar Alfonso III

reservó para sí esta ciudad, en la cual murió. *Capital de Galicia* denominan a menudo a Zamora las historias arábicas, y en ella, con efecto, solían residir los reyes; fué estancia de Ramiro II, y en aquel reinado tuvo un día de gloria la ciudad (939) con la sangrienta batalla de los *fosos de Zamora*, en cuya tercera cerca, al pie de la valla coronada de bravos defensores, perecieron acribilladas las falanges musulmanas.

En 1061 hallábase en no muy buen estado por ser objeto de repetidos asaltos, y el rey Fernando I pensó en levantar del polvo aquel firme baluarte del Duero y restauró la ciudad. Esto no compensó el daño originado por su grandísimo error al repartir la monarquía entre sus hijos. Cupo en suerte en el testamento el señorío de Zamora a su primogénita doña Urraca, y su hermano Sancho intentó despojarla de su herencia so pretexto de que era apasionada por su otro hermano Alfonso, desterrado a la sazón en Toledo, pero Urraca no se avino a ello como su hermana Elvira en Toro, y resistió fuertemente a la toma de Zamora. Desde los primeros días de marzo de 1072 hormigueaban las huestes de don Sancho por los alrededores de Zamora, pero animaban a sus defensores, no menos que el brío varonil de doña Urraca, las venerables canas de su ayo Arias Gonzalo. Siete meses habían transcurrido, y cuando ya la infanta sólo aspiraba a huir a Toledo con su hermano Alfonso, un caballero llamado Bellido Dolfos prometió a doña Urraca ahuyentar a los sitiadores valiéndose de una argucia que terminó en un regicidio, pues fingiendo estar descontento de Arias Gonzalo y de los zamoranos, logró ganar la plena confianza de Sancho, y al ofrecerle Bellido que le descubriría los caminos ocultos para penetrar en la plaza, aprovechó una oportunidad y le clavó un venablo del propio rey, que le entró por la espalda y le salió por el pecho. Corrió Bellido hacia el postigo para entrar en la ciudad antes de que tomaran venganza de su traición, y aunque el célebre Rodrigo Díaz de Vivar galopó tras él para darle alcance, no logró su propósito. A raíz de este suceso doña Urraca reconoció por rey a su hermano Alfonso, y así fué, previo el juramento de no haber tenido parte en la muerte de su hermano, que le fué exigido por el Cid, al frente de los castellanos, en Santa Gadea de Burgos. Como datos también interesantes, pues son muchos, aunque no de gran resonancia, los que figuran en la historia de Zamora, recogeremos el de que el rey de Portugal, disputando la corona de Castilla a Isabel la Católica, logró apoderarse de la plaza, si bien fué recobrada por don Fernando; y lo mismo haremos mención de la parte que tomó en el alzamiento de los comuneros, llevando su turbulento obispo don Antonio Acuña novecientos hombres de refuerzo a Tordesillas. Después de la desgraciada batalla de Riosco, hemos de mencionar, por último, que Zamora se sometió a las tropas napoleónicas en la guerra de la Independencia, por no haber recibido los refuerzos oportunos.



Fot. Laurent.

MURALLAS Y PORTILLO CON LA CASA DE DOÑA URRACA

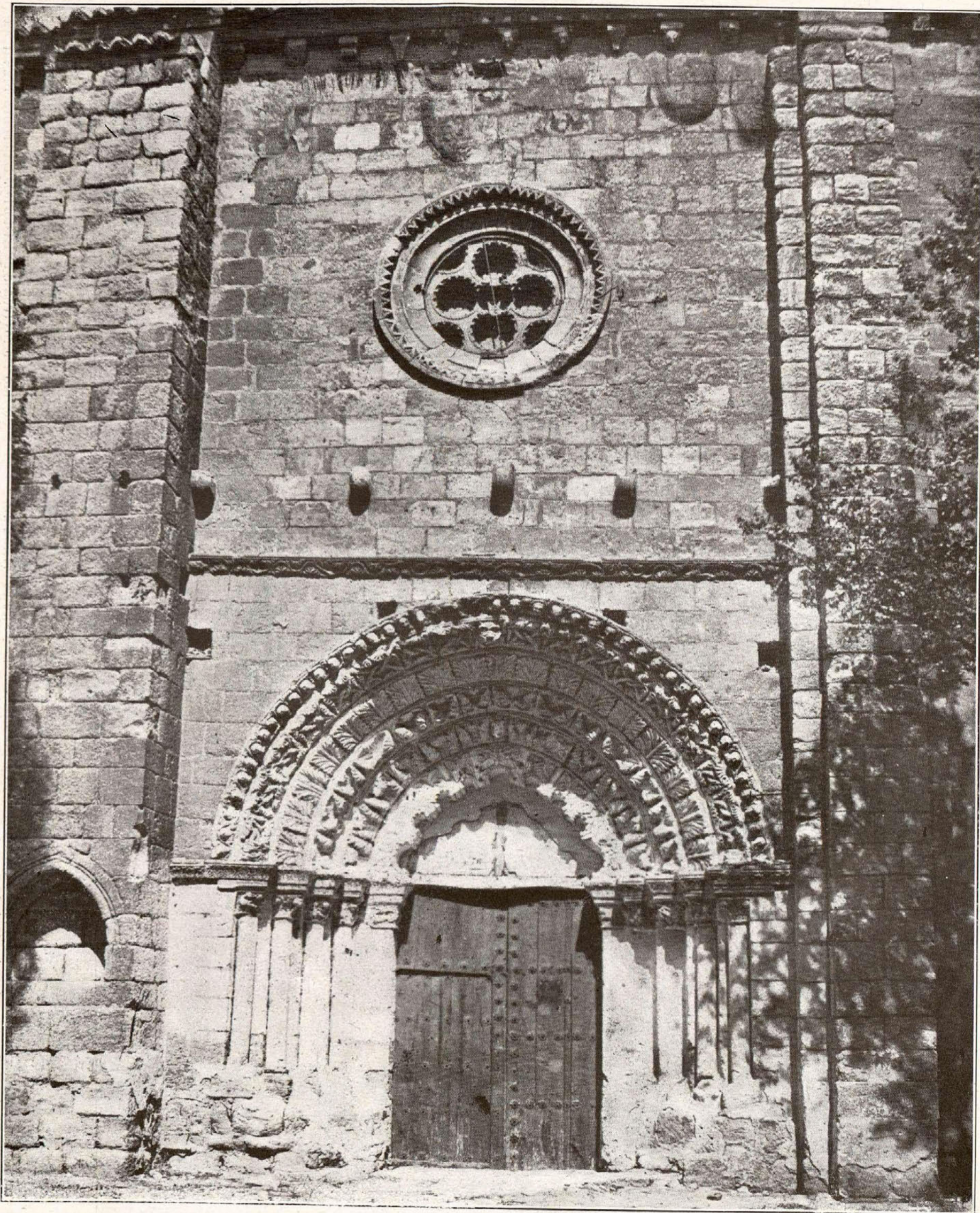
Circunda la ciudad zamorana una muralla en lo general de piedra sillería y de figura irregular por los muchos ángulos o rincones que forma; es de poco espesor y tiene trozos de muy antigua construcción. *Palacio de doña Urraca* se denomina el viejo caserón contiguo a una puerta que abre hacia el norte su doble arco semicircular, el interior con su rastrillo, defendido por dos cubos, y sobre cuyo ingreso resalta el busto de la infanta con toca singular a manera de concha acompañado de los sabidos versos *Afuera, afuera, Rodrigo*. Léense allí los dos primeros versos del romance en caracteres romanos de relieve muy gastados. Encima de otra puerta se notan los dos siguientes *Acordásete debiera*, etc. Sin duda, en opinión de un cronista, no se esculpieron antes del siglo XVI. Siguiendo en dirección a poniente la muralla, aparece la tapiada puerta del Mercadillo, por donde es fama salió Bellido y más adelante el postigo por el cual se metió acosado por el Cid, cuyo caballo dejó sus huellas allí marcadas.



Fot. Laurent.

LA CASA DEL CID (ZAMORA)

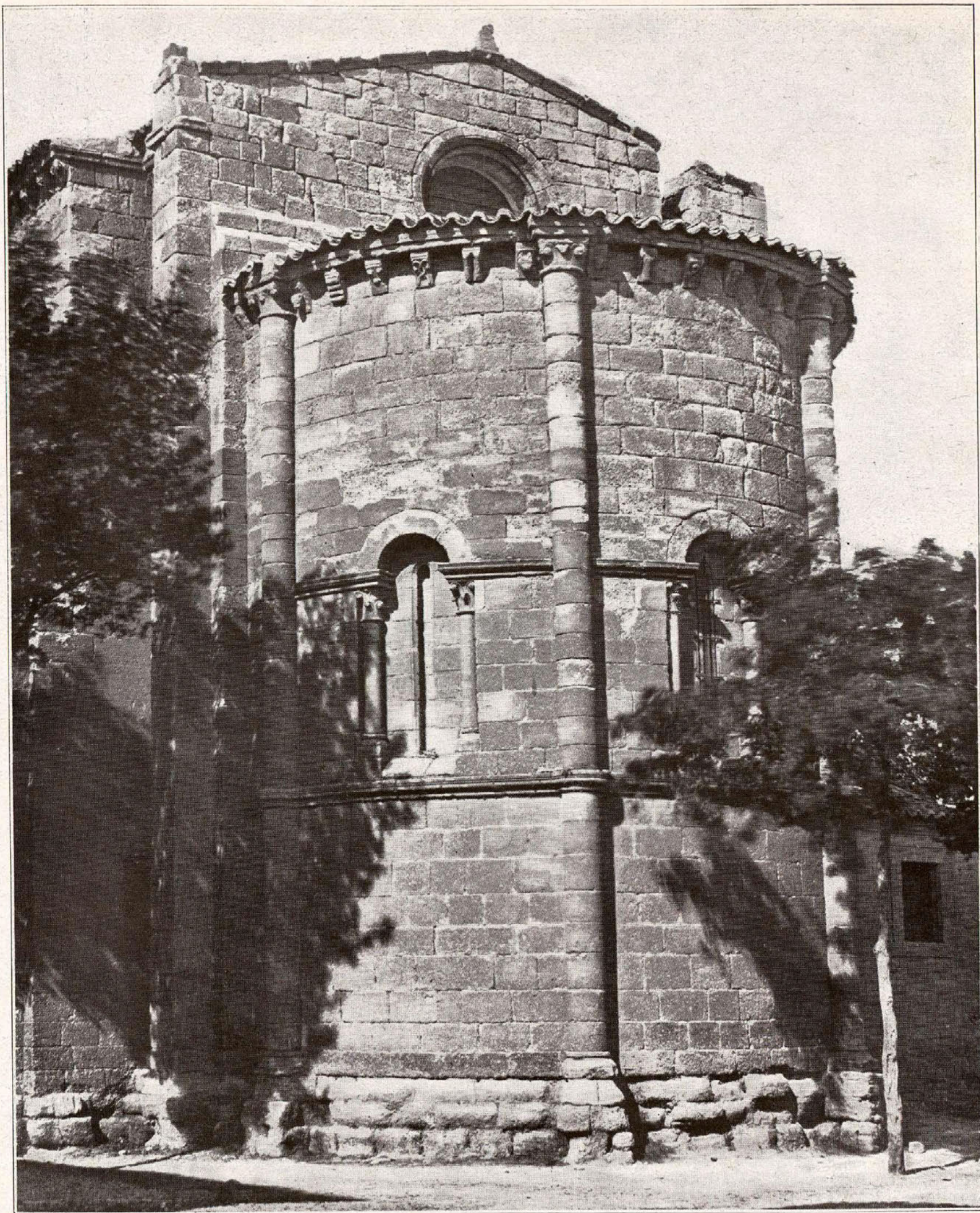
Junto a la puerta del Obispo hállase el solar de la morada del celeberrimo Cid Campeador, a quien aludimos en la Historia de Zamora y en la anterior reseña, y cuya casa nos representa el actual grabado. Es un recuerdo más de la histórica ciudad y por allí señalase aún la prisión del regicida Bellido Dolfos (véase la Historia). La ermita bizantina de Santiago *el pequeño* recuerda en la vega del río el pérfido asesinato; el campo *de la Verdad* deriva su nombre del caballeroso reto del altivo Diego Ordóñez, a quien se obligó a mantenerlo en cinco duelos seguidos contra otros tantos campeones, siendo Arias Gonzalo y sus cuatro hijos los encargados de la peligrosa defensa del buen nombre de Zamora, ya que contra todos sus habitantes había lanzado Ordóñez el negro baldón de felonía por el asesinato de don Sancho. Triste suerte fué la de los hijos de Arias, pues según cuentan las crónicas, sucumbieron tres en la lid, y acaso hubiera ocurrido lo mismo al cuarto, si un incidente no da fin a los combates, y aun al mismo Arias Gonzalo.



PUERTA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA (ZAMORA)

Fot. Laurent.

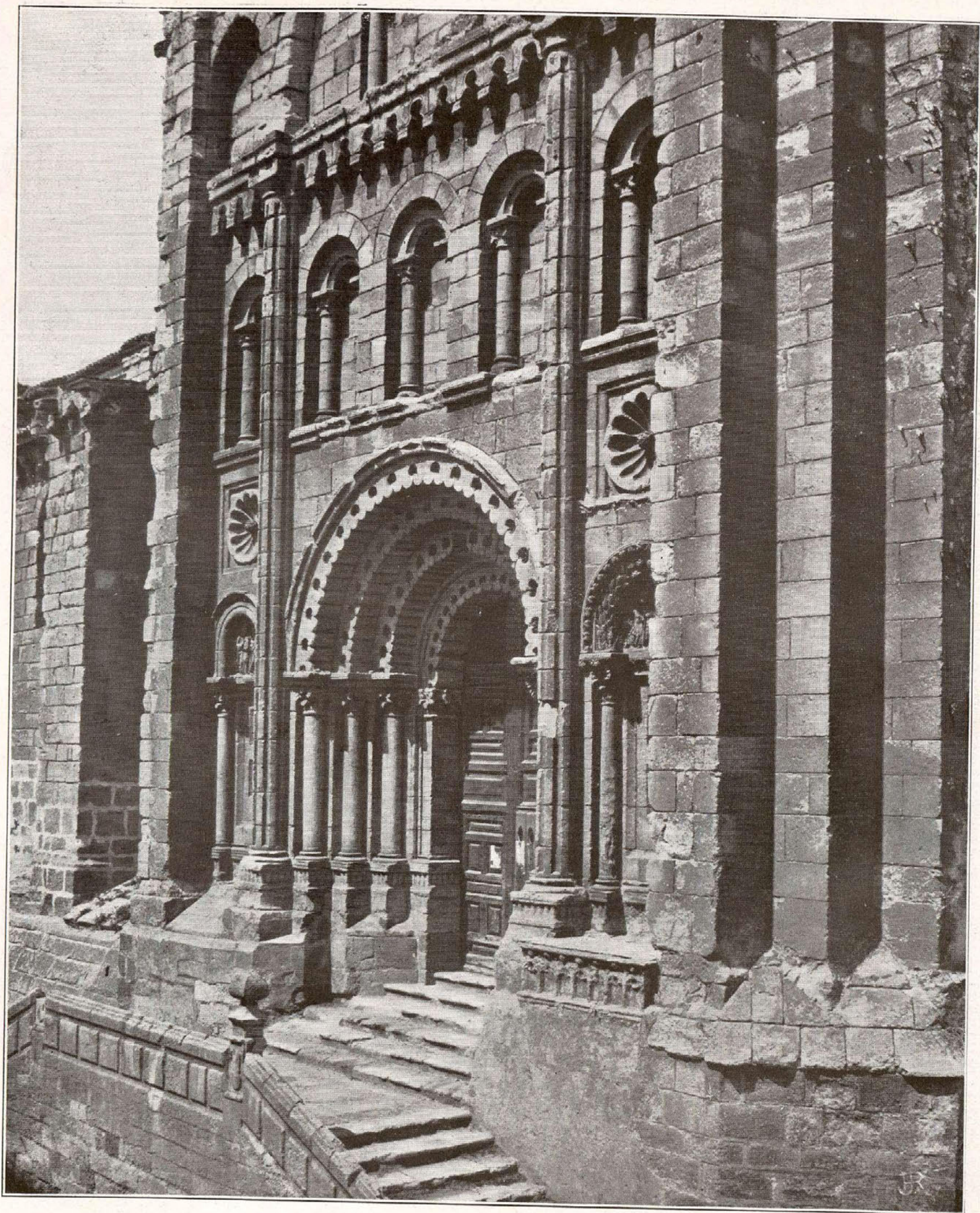
Entre las iglesias de Zamora, aparte la catedral, de la que hablaremos oportunamente, merece especial mención la pequeña capilla de la Magdalena. Aislada del caserío, rodeada de espacio y desahogo, luce por todos lados sus robustos contrafuertes, sus ricos y variados canecillos, sus ventanas de medio punto partidas muchas por un grueso pilar en dos ojivas, sus claraboyas bordadas de calados círculos, a su cabecera el gallardo ábside con todas las galas del estilo románico, a sus pies la ancha torre truncada, como tantas otras, con una antigua espadaña. Tapiado el portal derecho hacia el paseo de San Martín, quedóle el izquierdo, ante el cual se detiene el curioso sorprendido al cruzar la transitada plazuela, porque, en verdad, dice un historiógrafo, son de admirar los preciosos capiteles de sus ocho columnas y las bellísimas hojas primorosamente plegadas y entretejidas que festonean sus arcos.



Fot. Laurent.

IGLESIA DE LA MAGDALENA (ZAMORA)

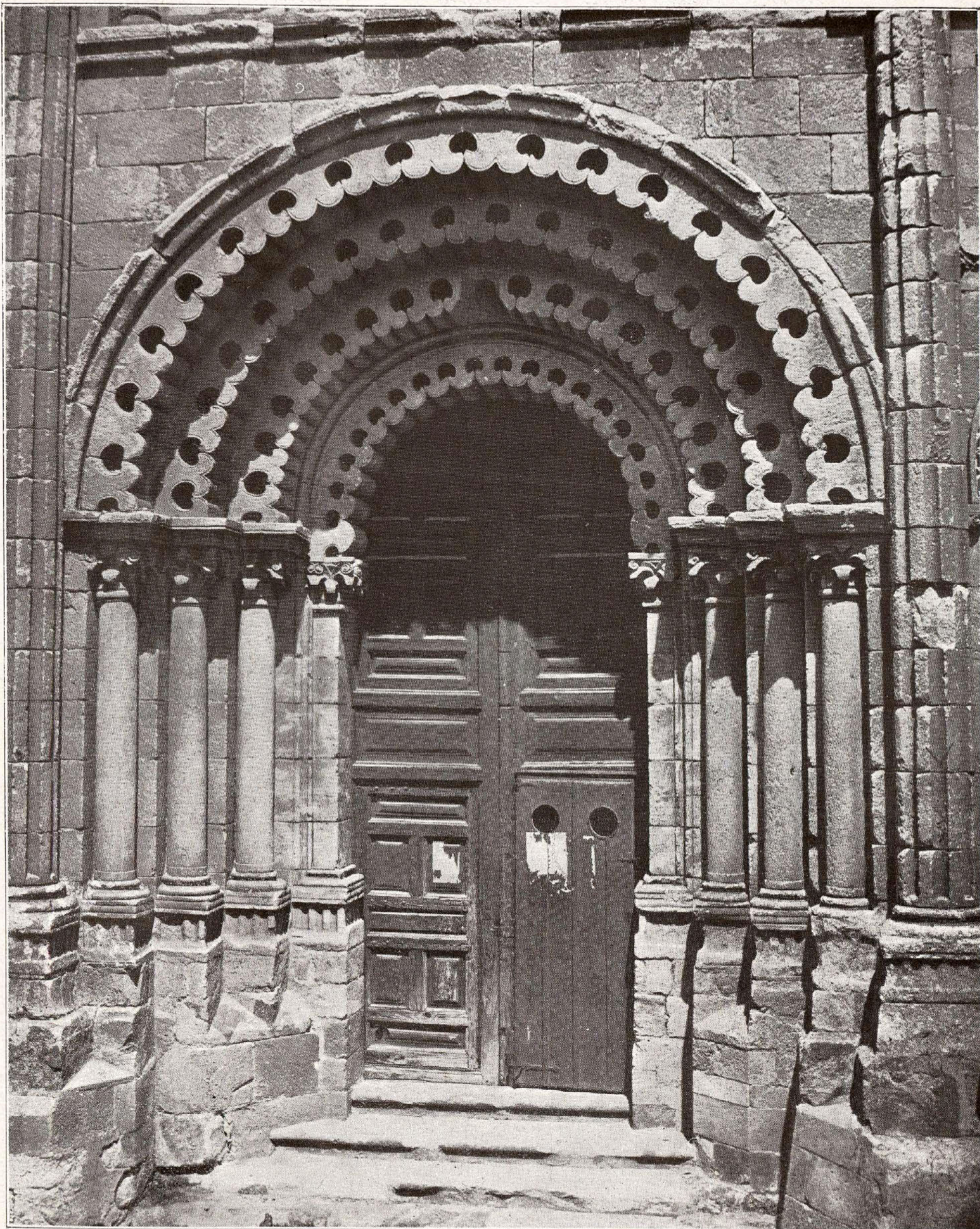
Cuatro son sus arcos decrecentes, y proseguimos la descripción anterior; el mayor está sembrado de cabecitas hasta el último angrelado y cubierto de florones. Una cornisa de delicado follaje ciñe la portada, florida y risueña, si no le imprimiesen cierta melancólica gravedad cuatro lucillos sepulcrales abiertos a su lado. Las columnitas arrimadas a los muros indican que la nave de la Magdalena tuvo bóvedas en vez de su actual techumbre de madera. A la capilla mayor, alta y estrecha, introducen, sucesivamente, dos arcos, el primero ligeramente apuntado y sostenido por columnas, el segundo semicircular y aun algo reentrante que descansa sobre cuadradas pilares fasciculados, mostrando una claraboya encima de su clave y un letrero alrededor de la archivolta. El retablo es barroco, pero tiene aires de gentileza y no oculta las elegantes formas de la arquitectura. Este templo contiene varias tumbas del más elevado valor artístico.



Fot. Laurent.

PUERTA DEL OBISPO EN LA CATEDRAL (ZAMORA)

Esta románica catedral, que tendremos ocasión de ver exteriormente con todo detalle, está levantada junto a las viejas murallas y el antiguo castillo, situado al extremo occidente, que fué convertido durante la última guerra civil en moderna fortificación a modo de ciudadela al mismo nivel de la muralla; y como en épocas anteriores de trastorno, se le incorporaron la catedral y el palacio episcopal, sin perder por eso su destino ni su carácter. Artística, y de pura fábrica bizantina, es la fachada del Mediodía que vemos, llamada del Obispo. Vese en ella sobre una escalinata la puerta de plena cimbra, los cortos fustes cilíndricos, la cuádruple archivolta decreciente, y en los medios puntos de los arcos colaterales dos relieves: a la derecha la Virgen con el Niño Jesús en su regazo, y a la izquierda dos figuras que representan, sin duda, a los Apóstoles; en los vanos se nota, aunque bastante desgastados, dragones, flores y diversos caprichos en sendos casetones.



Fot. Laurent.

DETALLE DE LA PUERTA DEL OBISPO EN LA CATEDRAL (ZAMORA)

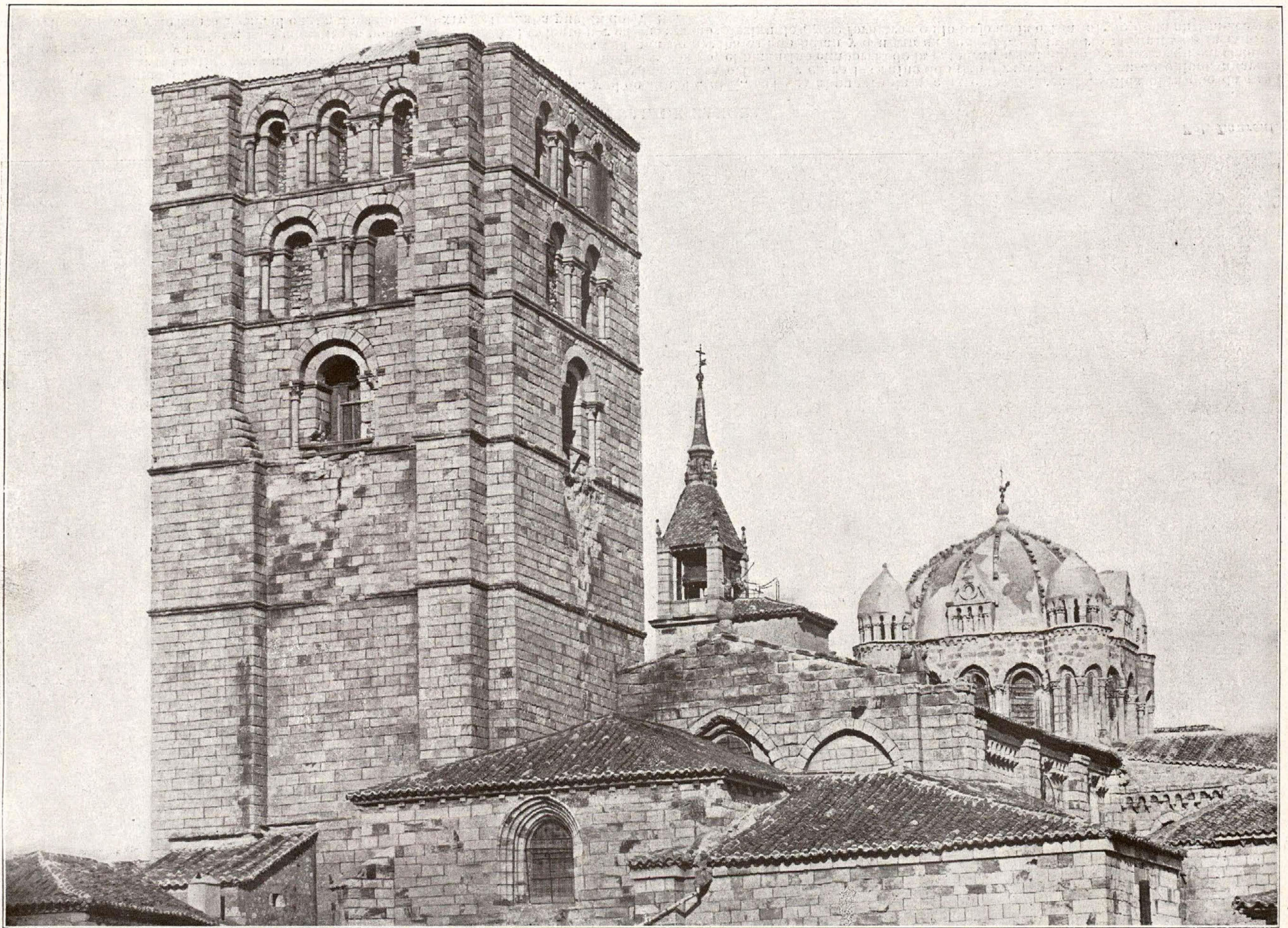
Seguimos la descripción anterior: Sobre dichos arcos ábrese una estrella lobulada dentro de cuadrada moldura; sobre el ingreso corre una galería figurada de cinco ventanas. Encierra esta portada dos altas columnas de anchas estriás y capitel almenado, a cuya altura avanza la cornisa de arquería trilobada que continúa a lo largo de la nave, y en el remate se diseña entre dos menores un grande arco con ventana en el centro. En el interior del templo las naves y arcos de sus bóvedas ofrecen carácter bizantino, levantándose en el centro del crucero, sobre arcos torales, el gentil cimborrio. La capilla mayor, reedificada a últimos del siglo xv, tiene retablo más moderno, que no guarda gran armonía con la arquitectura de aquélla, y menos aún con la arquitectura del edificio, como expresa el erudito Quadrado. Hay en medio del retablo un medallón de mármol blanco de Carrara que representa la Transfiguración del Salvador.



Fot. Laurent.

FACHADA DE LA CATEDRAL (ZAMORA)

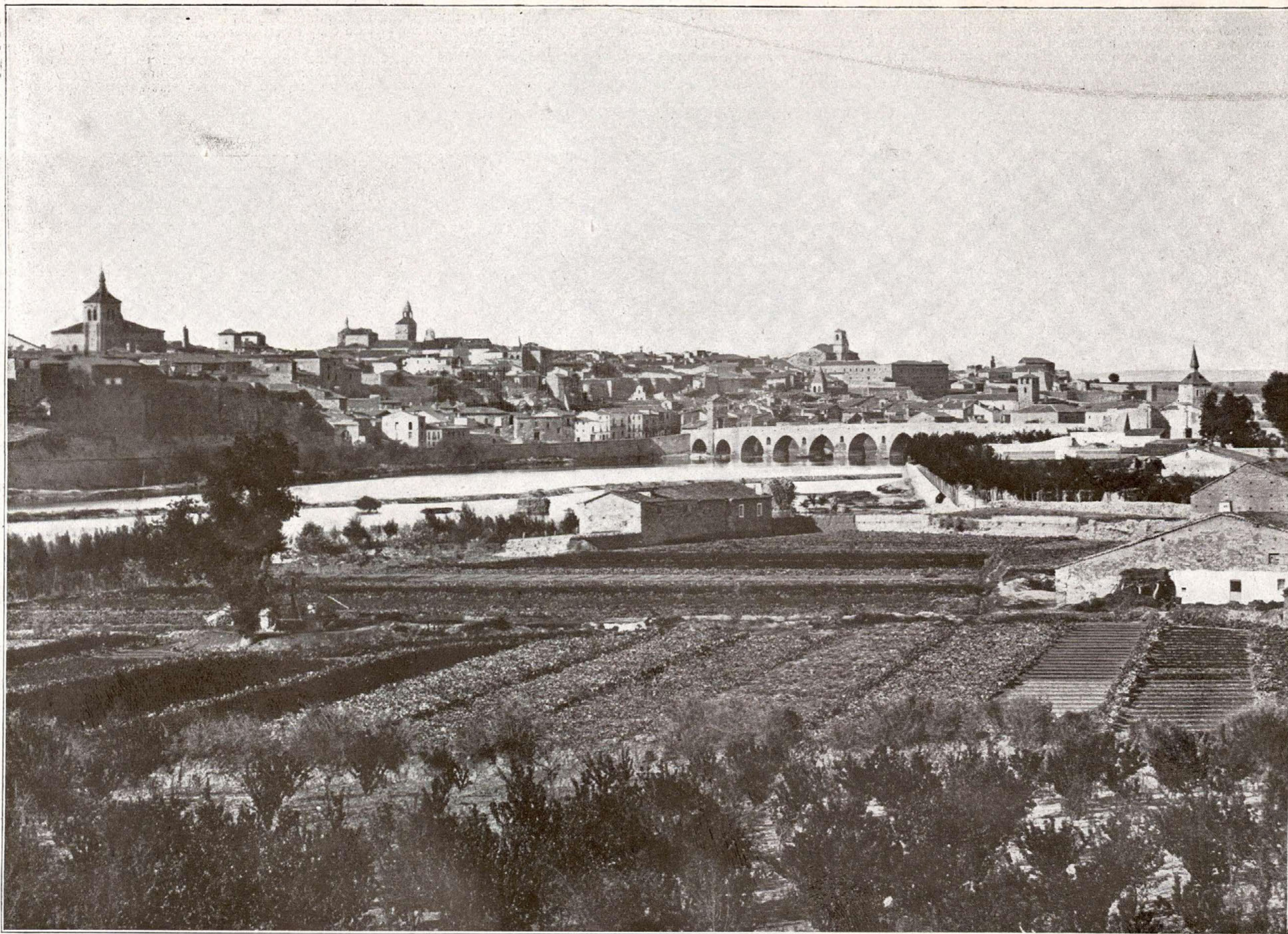
Esta catedral fué fundada a mediados del siglo XII, y es un hermoso edificio del gusto románico. Asoma en la cima la media naranja, y descuella majestuosa torre cuadrangular con machones salientes en sus aristas y tres órdenes de ventanas y la moderna torre del reloj. La portada consta de un gran arco grecorromano, de cuatro medias columnas corintias, y de un ático triangular con cuatro pirámides arriba, y en el fondo la veneranda imagen del Salvador, titular de la iglesia, perteneciente, sin duda, a la portada primitiva. No todas sus obras exteriores proceden de la primera edad; a la del gótico florido pertenece la capilla mayor reforzada con estribos, coronada de calado antepecho y de afligranados crestones; la moderna torre del reloj, ya mencionada, ostenta sin disimulo su agudo capitel y su veleta; y dos cuerpos de pilastras dóricas y jónicas, con agujas de trecho en trecho, decoran el muro del crucero y la cerca del claustro que forman ángulo por el lado del norte.



Fot. Laurent.

LA CATEDRAL, POR LA PARTE DE LA TORRE (ZAMORA)

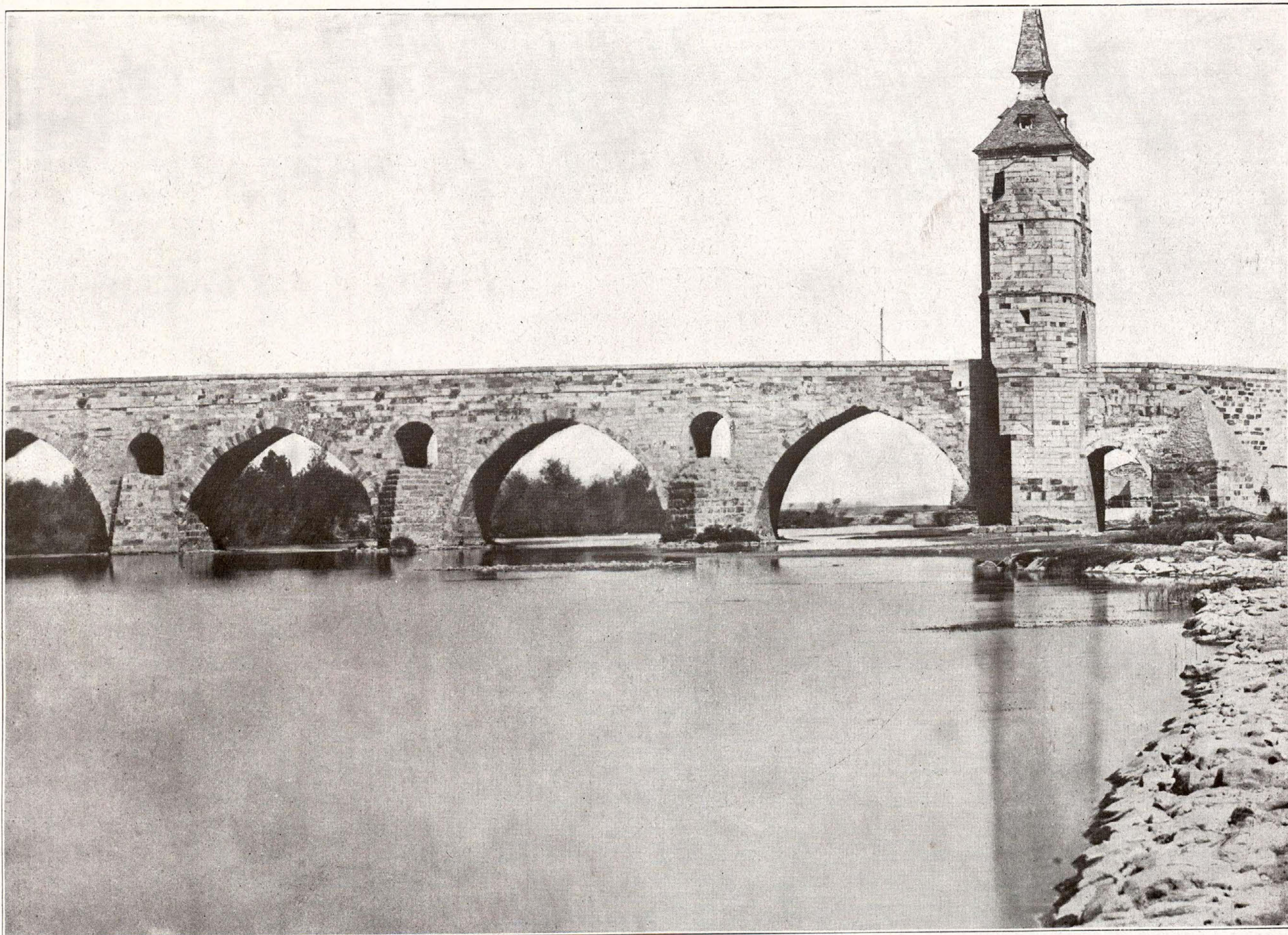
Descrita ya la parte exterior, aunque en otro aspecto, ocupémonos de otros detalles. Si no constase, dice Quadrado, que la catedral entera se hizo en veintitrés años, de 1151 a 1174, nos sentiríamos tentados a creer algo posterior la estructura de sus naves, a causa de la ojiva bien desenvuelta que campea en los arcos de las bóvedas y en los de comunicación, marcando ya la proximidad del siglo XIII. El mayor triunfo del arquitecto está en el gentil cimborrio levantado en medio del crucero sobre arcos torales ojivos como los demás; tanta es la gracia de su torneada circunferencia, la esplendidez de sus diez y seis ventanas, y la elegancia con que los arcos arrancan de los labrados capiteles de otras tantas columnas a reunirse en la clave central. Al prelado Meléndez Valdés se debe la construcción del coro. Pocas catedrales pueden ostentar esculturas como los bustos de patriarcas y profetas que hay en los respaldos de la sillería baja, como los santos entallados en la alta y el Redentor y los apóstoles del muro del testero.



Fot. Laurent.

VISTA GENERAL DE ZAMORA

Viniendo del S. por el arrabal de Cabañales, entre el de San Frontis, al O., y el de Pinilla, al E., se llega al puente de que haremos referencia, sólida obra que da paso a la ciudad, y termina junto a las antiguas puertas del Puente y de las Ollas. Desde la opuesta orilla, por entre las ruinas de San Francisco o de San Jerónimo, aparece coronada Zamora por las antiguas y numerosas torres de sus parroquias, y como principal florón por el bizantino cimborrio de la catedral, asentada sobre cuevas que al Oriente bajan en suave declive y terminan al Poniente en quebradas rocas y precipicios, rodeada de arrabales que besan y ocultan su pedestal. En la parte más alta de la ciudad márcase aún el primitivo recinto; más adelante la población se dilató al Oriente por campos menos desiguales, y se formaron en lo bajo de la orilla al pie de la antigua cerca, los barrios de Horta y de Santo Tomé, el cual a fines del siglo XIV se llamaba puebla del Valle.



Fot. Laurent.

PUENTE SOBRE EL DUERO (ZAMORA)

Este puente abre a las aguas diez y seis arcos ojivales, y encima de los estribos otros tantos huecos de medio punto a fin de aligerar su mole; pero ha perdido ya su poético almenaje, y sus famosas torres, invicto baluarte del trono de Isabel la Católica, se ha convertido en dos fortalezas sin carácter, construído el exterior en 1566, y el interior decorado en 1617 con un frontispicio triangular. Al informe torreón que resta se ha impuesto desde 1717 un pesado capitel, y por veleta una figura giratoria muy sonada entre el vulgo con el nombre de *Gobierno*. La existencia del puente no data sino del siglo XIV; en 24 de enero de 1310, unas crecientes se llevaron a su antecesor, al cual algunos han supuesto de romano origen, y cuyos pilones todavía asoman a la superficie algo más abajo, corriendo desde la puerta de Olivares hasta el sitio que ocupaba enfrente la destruída iglesia de San Lorenzo. Un autor, Méndez Silva, asegura que este puente tenía trescientas almenas.